

Fecha de recepción: Enero 21, 2025

Fecha de aceptación: Febrero 26, 2025

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y HUERTAS DE TRASPATIO EN TERRITORIOS MARGINALIZADOS DEL PERIURBANO DE MORELIA: ¿HACIA UNA REIVINDICACIÓN DEL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN?

Yadira Méndez-Lemus*, Cinthia Ruiz-López, Alejandra Larrazábal

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. Antigua Carretera a Pátzcuaro, No. 8701. C.P. 58190, Morelia, Michoacán, México.

*Correo: ymendez@ciga.unam.mx

RESUMEN

En este trabajo se explora cómo las familias de un territorio marginal del periurbano construyen procesos de soberanía alimentaria a través de sus decisiones de compra y consumo de alimentos, pero sobre todo, a partir de la implementación de huertas de traspatio. El trabajo se centra en el asentamiento autogestionado “Ampliación Leandro Valle” (ALV) ubicado en la periferia norponiente de la ciudad de Morelia, Michoacán, México. Se busca entender cómo se gestiona el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente en las viviendas de ALV, preguntándonos si con ello se reivindica el derecho a la alimentación en estos territorios. Esta investigación se basa en la premisa de que las huertas de traspatio, además de ser espacios de producción, son espacios que complementan y fortalecen de múltiples formas la construcción de soberanías alimentarias. Los resultados del estudio revelan que, a partir de las decisiones que toman principalmente las mujeres en la elección y cocción de los alimentos para sus familias, se construyen procesos básicos de soberanía alimentaria. Las huertas de traspatio son una práctica fundamental para asegurar el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, especialmente para las familias con menores ingresos. Además, las huertas de traspatio fomentan prácticas de solidaridad como el regalo de alimentos e intercambio de semillas entre vecinos, fortaleciendo los lazos comunitarios y creando redes de apoyo. Si bien es tarea del Estado garantizar el derecho a la alimentación de las clases sociales marginadas del periurbano, la fuerte organización local y la acción individual y colectiva de las familias de ALV promueven la reivindicación de este derecho. Las huertas de traspatio son espacios de agencia, donde las familias ejercen de manera consciente su derecho a elegir, producir y consumir alimentos más sanos, nutritivos y baratos.

PALABRAS CLAVE: paisaje agroalimentario, acceso al alimento, huertas familiares

FOOD SOVEREIGNTY AND BACKYARD GARDENS IN MORELIA' S MARGINALIZED PERI-URBAN TERRITORIES: TOWARDS A REVINDICATION OF THE RIGHT TO FOOD?

ABSTRACT

This paper explores how families in a marginal peri-urban territory construct food sovereignty through food purchase and consumption decisions, and strategies such as implementing backyard gardens. The research focuses on the settlement called “Ampliación Leandro Valle” (ALV) located on the northwestern outskirts of the city of Morelia, Michoacán, Mexico. It seeks to understand, at the housing level, how families have access to healthy, nutritious and sufficient food, asking if this contributes to legitimize the right to food in these territories. For this research we are based on the premise that backyard gardens, beyond being spaces of production, are spaces that strengthen the construction of food sovereignty in multiple ways. The results of the study reveal that basic processes of food sovereignty are built in most of the families based on the decisions made mainly by women in the food selection, purchase and cooking. In this context, backyard gardens are a fundamental practice to strengthen access to healthy, nutritious and sufficient food, especially for families with lower incomes. In addition, backyard gardens encourage solidarity practices such as giving away food and exchanging seeds between neighbours, strengthening community ties and creating social support network. Although the State must guarantee the right to food of the marginalized social classes of the peri-urban areas, the strong local organization and the individual and collective actions of the families of ALV, contribute to legitimize the right to gain access to healthy food from below. Hence, we affirm that backyard gardens are spaces of agency, where families consciously exercise their right to choose, produce and consume healthier, more nutritious and cheaper food.

KEYWORDS: Access to food, agri-food landscape, home gardens.

INTRODUCCIÓN

Los vastos territorios periurbanos de las ciudades intermedias mexicanas presentan paisajes altamente contrastantes, producto de la expansión urbana intensiva, discontinua, fragmentada, y desordenada promovida en las últimas décadas por el modelo neoliberal de urbanización (da Gamma, 2011). Estos paisajes revelan múltiples formas de apropiación territorial, las cuales dan cuenta de las profundas desigualdades socioambientales que llevan consigo transgresiones sistemáticas a los derechos humanos establecidos en la Constitución Mexicana (1917, [2024]). Dentro de estas transgresiones, destacan en particular (más no exclusivamente) las restricciones impuestas a sectores sociales marginalizados. Sus prácticas espaciales de producción de la ciudad (no siempre normadas o convencionales), y sus estrategias de reproducción de la vida cotidiana, son fuertemente estigmatizadas y sirven

de pretexto oficial para la negación principalmente de derechos sociales (como vivienda, educación, acceso a agua y servicios sanitarios y salud), del derecho a un medio ambiente sano, y del derecho a una alimentación nutritiva, suficiente y de calidad (Azuela, 1995; Bayón *et al.*, 1998; CEPAL, 2016; Méndez-Lemus y Ruiz-López, 2024).

En este contexto, la organización local y la acción individual y colectiva dentro de estos territorios permiten muchas veces que la gente reivindique poco a poco, desde abajo y de manera simultánea estos derechos, supliendo con ello el papel que el Estado debería tener (Caldeira, 2017; Méndez-Lemus y Ruiz-López, 2024). En este trabajo pondremos atención en cómo los grupos sociales marginalizados del periurbano buscan reivindicar su derecho a una alimentación sana, nutritiva, y suficiente. Por supuesto, no podemos hablar del acceso a este derecho, sin considerar el concepto de

soberanía alimentaria, pues además de que reinterpreta el derecho humano a la alimentación desde una perspectiva integral y desde abajo, plantea preguntas clave sobre el origen de los alimentos, modos de producción, quien los produce y para qué fin (Walldmueller y Rodríguez, 2015; Marichal *et al.*, 2021). Si bien en la academia, este concepto se ha abordado desde la economía ecológica, las teorías del acceso a la alimentación y la agroecología (García, 2018), se trata de una propuesta política emanada por movimientos sociales campesinos, que reivindica el rol de los grupos sociales vulnerados en la gestión del acceso a la alimentación, desde una lógica popular y participativa. La soberanía alimentaria prioriza la producción local, diversificada y agroecológica de alimentos sobre la base de sistemas campesinos, familiares, y/o comunitarios (Cano, 2015; García, 2018; Carmona *et al.*, 2020; Marichal *et al.*, 2021). Se alude además a la autonomía, reivindicación y libertad de las personas/comunidades para definir estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando una alimentación nutritiva, acorde a las preferencias alimentarias y culturalmente apropiadas y suficientes. La soberanía alimentaria también plantea formas más inclusivas de acceder a los alimentos (como las economías alternativas: social, solidaria, popular, local, feminista, etc.), y vincula una diversidad de actores sociales (individuales y colectivos) a una cultura comunitaria que promueve solidaridades en la producción y consumo de alimentos sanos, seguros y baratos (Cano, 2015; Walldmueller y Rodríguez, 2015; Álamo, 2018; Marichal *et al.*, 2021).

Es así cómo, entre viviendas autoconstruidas y servicios básicos autogestionados por los residentes de territorios marginalizados del periurbano, se pueden observar pequeñas huertas de traspatio (también conocidas como huertos familiares o solares (Cano, 2015)), las cuales conforman unidades de paisaje agroalimentario en muchos de estos territorios. Estas representan los esfuerzos de construcción de soberanías alimentarias por parte de las familias implicadas.

Dichos paisajes, no solo revelan la agrobiodiversidad que pueden albergar los territorios marginalizados,

sino también visibilizan formas de resistencia familiar y comunitaria ante los empleos precarios, los bajos salarios, el aumento constante del costo de la canasta básica y la necesidad de acceder a alimentos nutritivos y suficientes (Cano, 2015).

Los paisajes agroalimentarios de los territorios marginalizados se construyen en la cotidianidad de sus habitantes y van, como muchas de sus prácticas espaciales, en sentido contrario a los principios neoliberales, no sólo en cuanto a la urbanización (p.ej, especulación inmobiliaria, expansión industrial), sino también en cuanto a la agricultura (p. ej, agricultura industrializada) (Hernández, 2014; Cano, 2015; García, 2023). Lo anterior muestra el rol activo que juegan las clases subalternas del periurbano en la resolución de los problemas del sustento alimenticio y del acceso a sus derechos (Hernández, 2014; Marichal *et al.*, 2021). Las huertas de traspatio, son el resultado de estrategias familiares de acceso a la alimentación, por lo que no se deben reducir exclusivamente a aquellas huertas que llegan a producir excedentes para la comercialización o el intercambio, porque en muchas de ellas la producción solo alcanza para el autoconsumo. Tampoco se debe pensar que se instalan estrictamente en el “patio trasero” de la vivienda, esto supondría que los lotes son lo suficientemente grandes como para tener un patio trasero. Más bien, estas huertas de traspatio pueden ocupar otros sitios del lote como las azoteas, paredes soleadas, balcones e incluso pueden instalarse en espacios intersticiales (Hernández, 2016; Félix y Organista, 2023).

Los espacios intersticiales de las periferias urbanas se han descrito como espacios que se emplazan en bordes sin función definida, como áreas de transición, como espacios con apropiaciones efímeras o incluso como espacios sobrantes que reflejan una discontinuidad con respecto a lo construido (Félix y Organista, 2023). En el caso de los territorios marginalizados del periurbano, los intersticios toman forma una vez que se delimitaron las calles, los lotes y otros espacios del asentamiento, y se definieron y construyeron los cuartos y otros espacios de las viviendas ocasionando que aquellos espacios que no cuentan con

las características propias de lo urbano tradicional puedan ser utilizados para este fin (Indovina, 2007 mencionado por Hernández, 2016). Pueden encontrarse por lo tanto en la parte de enfrente de la vivienda, entre lotes, en lotes baldíos, y donde haya pequeños resquicios o huecos. Estos espacios son importantes porque muchas veces los residentes los domestican para sembrar alimentos, hierbas medicinales, árboles y plantas de ornato, convirtiéndolos en auténticos territorios ampliamente diversos, donde lo político, social, cultural y ambiental se interceptan (Cano, 2015; Hernández, 2016).

Este trabajo de alcance exploratorio tiene como propósito indagar cómo las familias construyen procesos de soberanía alimentaria en un territorio marginal del periurbano. A través de decisiones de compra, consumo de alimentos, y estrategias como la implementación de huertas de traspatio, buscaremos entender cómo, a nivel de vivienda, se gestiona el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, preguntándonos si con ello se reivindica su derecho a la alimentación.

Para este fin analizaremos cuatro aspectos de la soberanía alimentaria: 1) disponibilidad y acceso a recursos y alimentos; 2) preferencias alimentarias (consumo de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados); 3) modelo productivo de las huertas de traspatio; y 4) acciones de fortalecimiento del tejido social en torno a la alimentación.

El estudio se desarrolla en un asentamiento autogestionado llamado Ampliación Leandro Valle, ubicado en el periurbano de la ciudad de Morelia, en el estado de Michoacán, México.

MATERIAL Y MÉTODOS

El asentamiento Ampliación Leandro Valle

Ampliación Leandro Valle (ALV) está ubicado en el periurbano norponiente de la ciudad de Morelia, en Michoacán (figura 1). Se encuentra en las faldas del cerro Quinceo, un volcán tipo escudo dentro del Eje Neovolcánico en la subprovincia Neovolcánica Tarasca

(Pérez-Villareal *et al.*, 2017). Si bien la zona está compuesta de varios tipos de suelo, todos ellos son de origen volcánico lo que les brinda una característica común que es la fertilidad. El rango altitudinal del asentamiento va de 1979 a 2030 m.s.n.m. Toda el área presenta, según la propuesta de García (2004), un clima tipo C(w1) que se caracteriza por ser mayormente templado, con temperatura media anual entre 12 °C y 18 °C, con lluvias de verano y periodo de secas en invierno, la precipitación anual oscila entre 200 y 1,800 mm.

Se estableció en ese sitio a través de la transacción informal de lotes baratos en el 2014, y gracias a la organización vecinal, sus habitantes han sido capaces de autogestionar algunos servicios básicos e infraestructura social al margen del apoyo del Estado. En el 2020 ALV tenía niveles altos de marginación y rezago social (CONAPO, 2015; CONEVAL, 2020). Además, por su localización geográfica, en algunas de sus calles, los residentes están expuestos a inundaciones súbitas y deslaves (Mora y Coba, 2023a; Mora y Coba, 2023b). El asentamiento se compone de 10 calles divididas en 20 manzanas y 398 lotes, los cuales no se encuentran ocupados al 100%, de hecho, la cantidad de lotes habitados fluctúa constantemente (Ruiz-López y Martínez, 2023a; 2023b). De acuerdo con los datos del Censo Comunitario, en el 2020, vivían en el asentamiento aproximadamente 734 personas (Ruiz-López y Martínez, 2023a). En cuanto al nivel de consolidación, en el 2022 se identificó que casi la mitad de las viviendas estaban todavía construidas con materiales precarios (Ruiz-López y Martínez, 2023b).

La importancia de las huertas de traspatio dentro del asentamiento ya se había reconocido en transectos, y mapeos participativos que se iniciaron desde el 2018. Para el 2022 se estimó que aproximadamente en el 40% de los lotes se llevaban a cabo prácticas de siembra (Ruiz-López y Martínez, 2023b).

Métodos y Técnicas de recolección de datos

La escala de análisis de esta investigación es local (asentamiento), y la unidad de análisis es la vivienda, porque nos permite ver en un contexto de marginación,

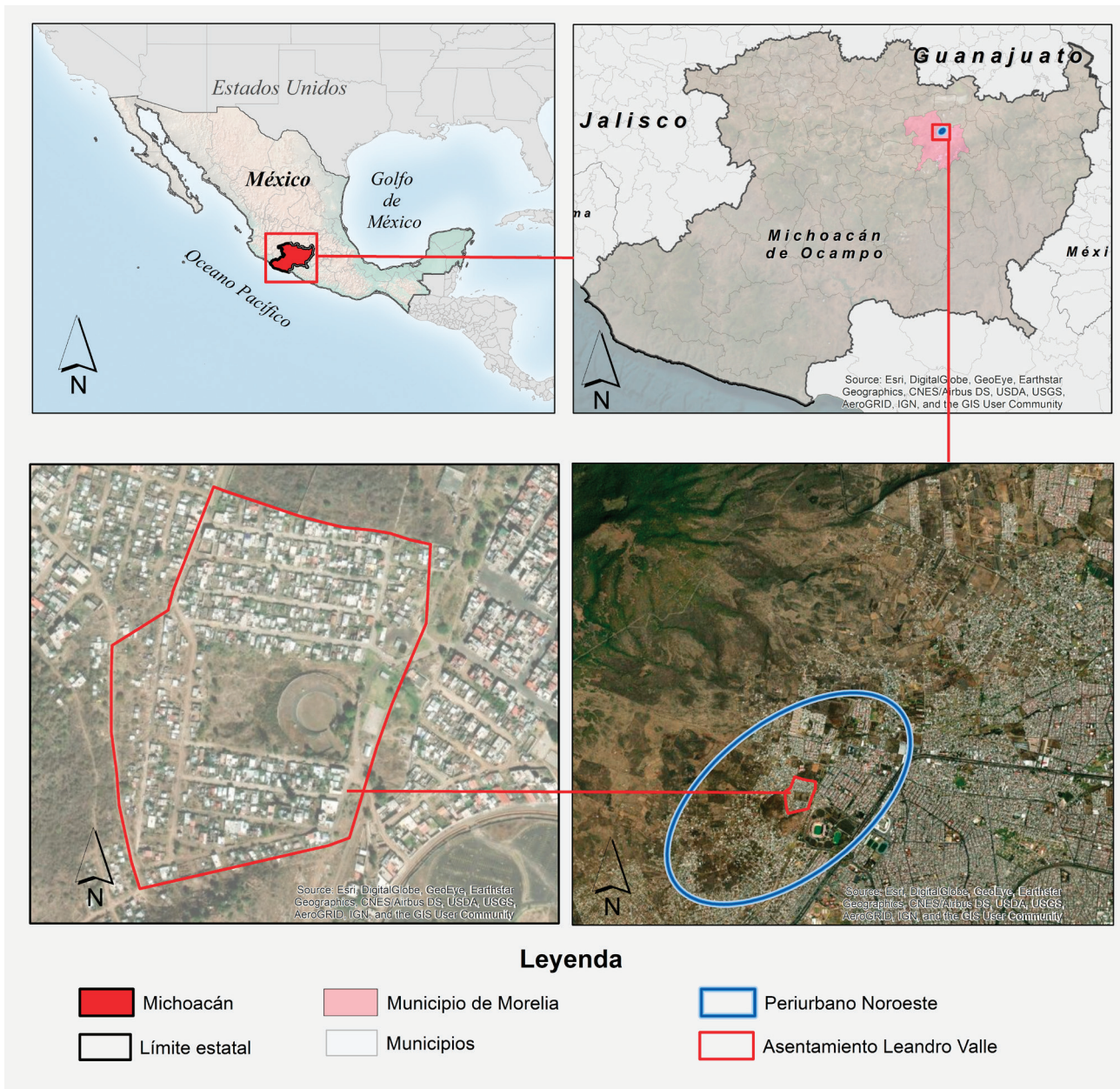


Figura 1. Localización geográfica del sitio de estudio

los esfuerzos y estrategias que implementan las familias para gestionar su alimentación y bienestar en el periurbano, siendo la huerta de traspatio, una de esas estrategias. En este trabajo predominó el enfoque cuantitativo por medio de una encuesta de tipo personal, la cual se complementó con información obtenida a través de observación participante y recorridos por el asentamiento.

Observación participante y recorridos por el asentamiento

Desde el 2018 se han hecho múltiples observaciones y recorridos por las calles del asentamiento. A partir de diciembre del 2022, se han visitado algunas viviendas que tienen huertas de traspatio poniendo especial atención en la fecha de inicio, ubicación en el asentamiento, dificultades respecto al riego, los productos que les gusta sembrar, el intercambio entre vecinos (familias), realización de actividades de composta o separación

de residuos, participación en intercambio de semillas y la relación con la alimentación.

La encuesta personal exploratoria

Para la encuesta se diseñó un cuestionario con un formato específico para ser administrado personalmente. El cuestionario constó de preguntas cerradas y abiertas dirigidas a explorar preferencias alimentarias de las familias en el ALV, así como la importancia de las huertas familiares de traspatio en la alimentación de estas familias. Las siguientes preguntas guiaron el diseño del cuestionario ¿Cuáles son los patrones alimenticios en las viviendas participantes?, ¿Quiénes tienen (o no) huertas de traspatio y por qué?, ¿Cuál es la disponibilidad de espacio para este tipo de huertas?, ¿Qué diversidad de especies alberga la huerta y cuál es el uso que les dan a las plantas?, ¿Cuál es el beneficio de tener huertas de traspatio?, ¿Cómo contribuyen al tejido social? Algunas preguntas de índole socioeconómico, como la proporción de ingresos que se gastan en alimentos y la materialidad de las viviendas también fueron incluidas en el cuestionario para resaltar el contexto marginal en el que se desarrolla este estudio.

Se hizo una prueba piloto para disminuir los sesgos atribuibles al instrumento. Los datos se recolectaron mediante un muestreo no aleatorio (por oportunidad), considerando los criterios de selección convenidos con las personas representantes del asentamiento (una persona mayor de edad que habitara en la vivienda, que estuviera en el día y hora en que se hizo la visita, y que tuviera la disposición de responder libremente el cuestionario). El cuestionario se aplicó en el mes de marzo 2023 y durante la recolección fuimos apoyadas por colegas y estudiantes del último semestre de la carrera de Geohistoria de la UNAM quienes recibieron capacitación previa para disminuir los sesgos imputables a la entrevista.

Se consideraron principios éticos antes, durante y después de la aplicación del cuestionario y en el tratamiento de los datos. Estos principios fueron: (1) autonomía, en la decisión de los participantes de responder al

cuestionario y el no condicionamiento de su respuesta; (2) beneficencia, al considerar que esta investigación y la colecta de los datos mediante el cuestionario son en beneficio de todas y todos los participantes; (3) primum non nocere no generar daño bajo ninguna circunstancia lo que incluye la protección de los datos personales y (4) Justicia siendo conscientes de que la construcción de conocimiento se realiza entre iguales, se enfatizó la necesidad de un trato cortés y respetuoso (Bernal, 2018). Siguiendo los criterios anteriores se pudieron entrevistar a 45 residentes cuyas viviendas están distribuidas en las 10 calles del asentamiento (figura 2).

Todos los cuestionarios obtenidos se revisaron y las respuestas se codificaron y compilaron en una base de datos en el programa Excel. Para lidiar con la falta parcial de respuestas y no afectar el tamaño de la muestra se aplicó, cuando fue posible, una estrategia de imputación lógica (o deductiva) como método primario de compensación (asignación de valores lógicos a los datos faltantes). Cuando esto no fue posible, los datos perdidos simplemente se omitieron y por lo tanto hubo cambios en el número total de las observaciones en una variable determinada (Kalton y Kasprzyk, 1982; Durrant, 2009).

Para establecer los criterios de análisis de la soberanía alimentaria, distintos autores han propuesto marcos metodológicos e indicadores a diferentes escalas que van desde lo global (Ortega-Cerdá y Rivera-Ferre, 2010; Waldmueller y Rodríguez, 2015); lo nacional (LaFond, 2018); lo regional (Aguilar, 2012) y lo local (Soler y Rivera, 2010; García, 2018). La mayoría se enfocan en agricultura campesina, en pequeños productores o en la huerta comunitaria en ámbitos rurales, asumiendo formas alternativas de comercialización y/o distribución de los alimentos producidos. Incluso, estudios llevados a cabo en ámbitos urbanos/periurbanos, tienden a retomar en general patrones similares (García, 2018; LaFond, 2018; Chen *et al.*, 2021).

Dadas la escala y la unidad de análisis de este estudio, y el contexto de marginación del asentamiento, nos pareció pertinente tomar como base las propuestas

Distribución de los cuestionarios aplicados

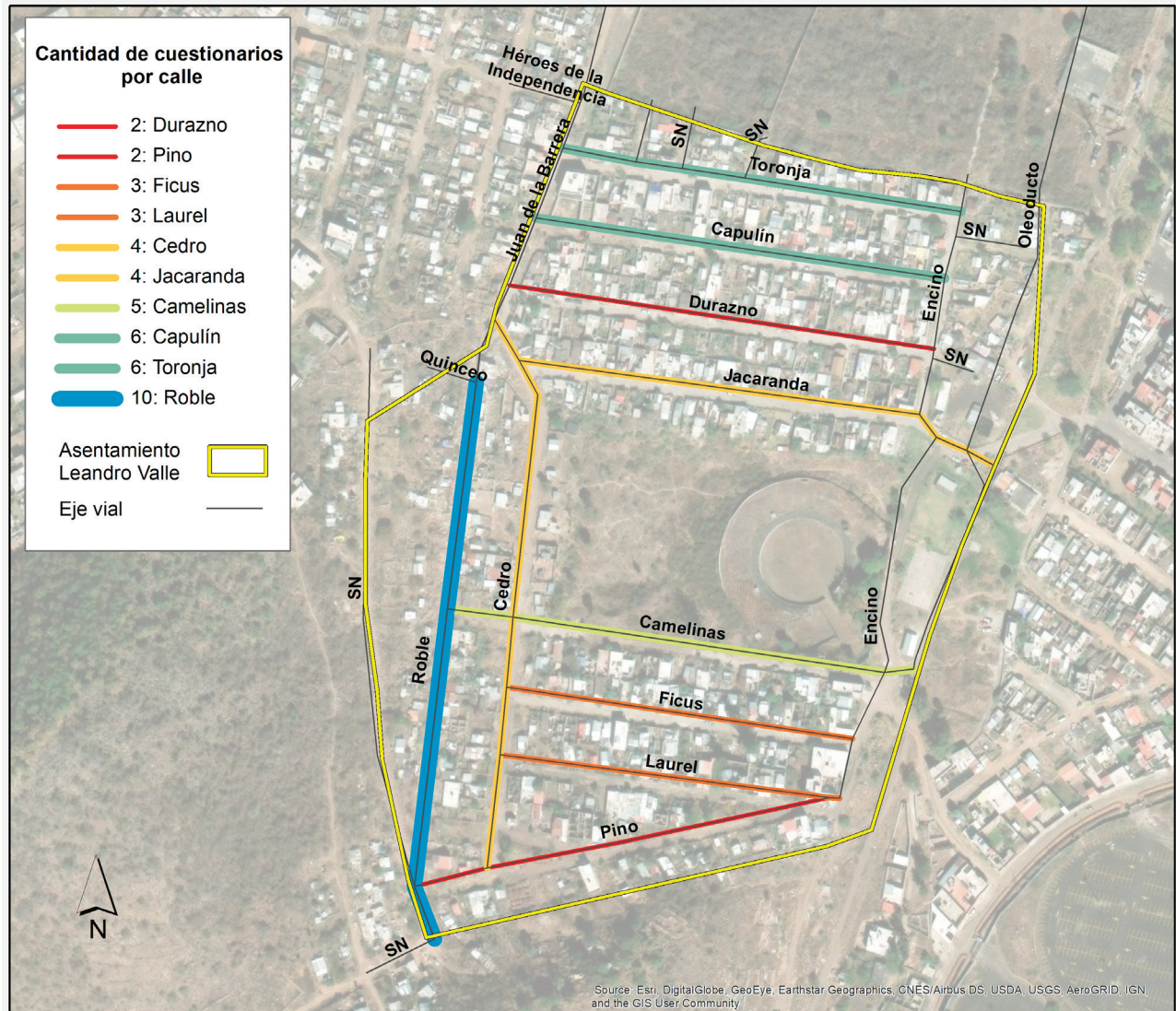


Figura 2. Distribución de cuestionarios por calle en el asentamiento ALV, Morelia, Michoacán.

de sistemas de indicadores de soberanía alimentaria en ámbitos urbanos de Soler y Rivera (2010) y García (2018), y adaptarlas a las características de este estudio. Como las huertas de traspatio son esencialmente de subsistencia, decidimos omitir los aspectos de transformación, distribución y comercialización, así como, el aspecto de políticas públicas que propone Soler y Rivera (2010), porque salen del alcance de este artículo. Si bien nuestro cuestionario no consideró todos los aspectos que incluyen estas autoras, sus propuestas nos fueron útiles para resaltar cuatro categorías de la

soberanía alimentaria a nivel de vivienda. Dentro de cada categoría se consideraron indicadores para observar la contribución de las huertas de traspatio. Además, a partir de la experiencia en las huertas familiares del asentamiento, incluimos algunos otros indicadores no considerados en dichas propuestas que nos parecieron importantes en el contexto del periurbano marginalizado. Estas categorías son: 1) disponibilidad y acceso a recursos económicos y alimentos; 2) modelo productivo de las huertas; 3) Preferencias alimentarias (consumo de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados a partir

de la compra); y 4) acciones en torno a la alimentación que fortalecen el tejido social. Los indicadores para cada categoría se detallan en la tabla 1.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Perfil de las personas encuestadas y nivel socio-económico

El 77.8% de las personas encuestadas fueron de sexo femenino. Las edades de las personas participantes fluctuaron entre los 21 y 68 años, pero el 55% fueron menores de 40 años. En poco más de la mitad de las viviendas se pudo acceder por calles pavimentadas, casi el 70% de ellas eran de un piso, en el 80% se pudieron apreciar techos de material endeble, principalmente lámina y en el 67% la materialidad de las paredes era principalmente madera (costera) seguida de lámina. Las condiciones habitacionales dan cuenta del grado de vulnerabilidad de las familias, y son un indicador de pobreza crónica (Gasparini *et al.*, 2019).

Disponibilidad y acceso a recursos y alimentos

La disponibilidad y los lugares de abasto

Organismos como la FAO (Food and Agriculture Organization) aseguran que en México se produce suficiente alimento (Sosa y Ruiz, 2017), sin embargo, en el contexto de soberanía alimentaria, el problema alimentario deviene no sólo de la suficiencia productiva, sino también de la disponibilidad y acceso a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente aceptables. Si bien en nuestro cuestionario no se especifica el origen de los alimentos que compran las familias entrevistadas, sí refleja aspectos interesantes de los sitios donde estas se abastecen. Por principio, los sitios de abasto son diversos y se encuentran, en su mayoría a una distancia no mayor a 20 minutos a pie del asentamiento. La mayor parte de las familias (80%) compra sus alimentos frescos en mercados locales o tianguis e incluso en algunas tiendas de abarrotes locales. En la ciudad de Morelia, muchos de los mercados y principalmente los tianguis se abastecen de productos frescos locales y

regionales, algunos de ellos son recolectados (Moreno-Calles y Valencia-Vázquez, 2024) y otros producidos mediante agricultura convencional (por ejemplo, en la zona agrícola de Tarímbaro, municipio conurbado de Morelia). Es importante mencionar que además de la importancia de los canales cortos de comercialización y consumo, los cultivos que se producen cerca de los mercados a menudo tienen un mayor valor nutricional que aquellos que se producen a distancias mayores y son más económicos (Hines y Balistreri, 2016). Por otro lado, quienes compran alimentos procesados, suelen hacerlo principalmente en mega mercados, bodegas, o tiendas de conveniencia (53%), y en tienditas locales (40%).

Por lo tanto, pese al sitio donde se ubica el asentamiento, los lugares de abastecimiento de productos frescos o altamente procesados no son un problema para sus residentes, toda vez que son diversos y se encuentran cercanos a sus viviendas. Aquí cabe destacar la importancia de la escala local, ya sea en la producción de alimentos mediante canales cortos de comercialización y consumo, como en los lugares de abasto donde predomina el comercio de proximidad.

Disponibilidad de recursos económicos y acceso a alimentos

En las ciudades, el acceso a la alimentación no solo depende del abasto, sino también de los ingresos de las personas y del costo de los alimentos para su adquisición (Bergel *et al.*, 2017), pues los habitantes urbanos dependen significativamente de los alimentos comprados para alimentarse (Duana y Benítez, 2010; Hines y Balistreri, 2016). Se asume pues que mientras mayor es el ingreso (disponibilidad), los niveles de gasto en alimento disminuyen y viceversa (Duana y Benítez, 2010). A nivel mundial, los pobres urbanos y periurbanos gastan entre el 60-80% de sus ingresos en alimentos (Hines y Balistreri, 2016). En este estudio, el 91% de las viviendas encuestadas destina más de la mitad de los ingresos a la compra de alimentos. Incluso 40% de las viviendas gasta la mayor parte de sus ingresos (más del 70%) para este fin.

Tabla 1. Sistema de indicadores para analizar la soberanía alimentaria a nivel de vivienda en contextos marginalizados del periurbano

ASPECTO PARA ANALIZAR	INDICADORES DE SOBERANÍA ALIMENTARIA		FUENTE DE OBTENCIÓN DE DATOS
Disponibilidad y acceso a recursos económicos y alimentos	Lugares de abasto (disponibilidad de alimento)	% de familias que adquieren el alimento en mercados locales, tianguis, supermercados por grupo de alimentos	Cuestionario
			Observación participante
		Distancia a los sitios de abasto de alimentos*	Cuestionario
	Disponibilidad de recursos económicos para compra de alimento	% de los ingresos destinados a la compra de alimentos*	Cuestionario
		Relación entre materialidad de la vivienda y gasto en alimento*	Cuestionario
	Acceso a alimento	Número de veces que la familia come al día*	Cuestionario
	Prácticas de siembra de alimentos	% de viviendas que siembran alimentos	Cuestionario
	Acceso a alimento mediante la siembra	Destino de la producción	Cuestionario
			% de familias que consumen los alimentos de sus huertas*
	Limitantes para la siembra de alimentos (acceso)	% de hogares que no cultivan por falta de espacio, tiempo, conocimiento, disponibilidad de tierra, disponibilidad de agua	Cuestionario
Dificultades que enfrentan familias que siembran*		Observación participante	
Modelo productivo de las huertas	Huertas de traspatio	Frecuencia de siembra (temporal o todo el año) *	Cuestionario
			Observación participante
		Acceso a semillas	Cuestionario
		Sitios donde se ubica la huerta*	Cuestionario
			Observación participante
	Reparto de responsabilidades en el cuidado de la huerta	Quien cuida la huerta (división sexual del trabajo en el cuidado de la huerta) *	Cuestionario
	Prácticas agroecológicas	Uso de agroquímicos	Observación participante
		Elaboración de compostas y lombricompostas, etc.	
	Diversidad de especies que promueve la huerta	Cultivo de plantas comestibles (hortalizas, frutas, flores y plantas aromáticas)	Cuestionario
		Crían animales de traspatio*	Cuestionario
Preferencias alimentarias y compra de alimentos (consumo de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados)	Toma de decisiones en la compra de los alimentos	Criterios para elegir alimentos*	Cuestionario
	Reparto de tareas de cuidado relacionadas con la alimentación	Personas que eligen los alimentos	Cuestionario
		Personas que cocinan los alimentos.	
	Consumo de alimentos frescos	Tipo de alimentos frescos que se compran semanalmente	Cuestionario
	Consumo de alimentos procesados	Tipo de alimentos procesados que se compran semanalmente	Cuestionario
	Preferencias culturales locales	Alimentos favoritos*	Cuestionario
		Frecuencia de consumo*	
		Consumo de tortilla	
Consumo de comida fuera de la casa	Frecuencia de consumo de comida fuera de la casa	Cuestionario	
Aporte de la huerta a la soberanía alimentaria	Percepciones acerca del aporte de las huertas a la nutrición, economía y salud*	Cuestionario	

Tabla 1. Cont.

ASPECTO PARA ANALIZAR	INDICADORES DE SOBERANÍA ALIMENTARIA		FUENTE DE OBTENCIÓN DE DATOS
Acciones de fortalecimiento del tejido social	Prácticas de cooperación	% de familias que comparten la cosecha de la huerta con vecinos	Cuestionario Observación participante
		% de familias que intercambian alimentos	Cuestionario Observación participante

Elaboración propia basado en Soler y Rivera, 2010; García, 2018.

* Estos indicadores fueron propuestos por las autoras para complementar y contextualizar el sistema de indicadores

En cuanto al acceso a los alimentos, se pudo conocer que en dos terceras partes de las viviendas entrevistadas se come tres veces al día, 20% comen dos veces al día y sólo en el 15% de las viviendas se puede comer hasta cuatro veces al día. Mirando más de cerca la relación entre disponibilidad de recursos económicos para la compra de alimento (% de ingresos destinados a la compra de alimento) y el acceso al mismo (número de veces que la familia come al día), se encontró que todas las familias del grupo que come tres veces al día suelen gastar la mitad y más de sus ingresos en alimentos. Dos tendencias generales dejan ver la naturaleza de esta relación, 67% de las familias que destinan menos de la mitad de sus ingresos a la compra de alimento comen hasta cuatro veces al día, y de las familias que solo comen dos veces al día, el 75% destina más de la mitad de sus ingresos para este fin. Lo anterior confirma, que la disponibilidad de alimentos (abasto) en el periurbano no garantiza el acceso a los mismos por parte de las familias más vulnerables, y que los ingresos bajos restringen el acceso al alimento diario suficiente por la vía de la compra. Esto es grave pues, de acuerdo con Duana y Benítez (2010), en tiempos de crisis, las familias con bajos ingresos no sólo tienden a reducir aún más sus niveles de consumo general de alimentos, sino también la calidad de estos, atentando en contra de cualquier esfuerzo por construir soberanías alimentarias a partir de la compra.

Preferencias alimentarias y compra de alimentos: consumo de alimentos nutritivos y culturalmente apropiados

La soberanía alimentaria alude a la autonomía y libertad de las personas/comunidades para definir estrategias de consumo de alimentos, que garanticen una alimentación nutritiva, acorde a las preferencias alimentarias y culturalmente apropiadas. Tres criterios prioritarios fueron destacados por las familias cuando compran sus alimentos, lo nutritivo (31%), el sabor (26%) y por supuesto, el precio (24%). Los criterios prioritarios menos mencionados fueron la frescura de los alimentos (12%), y la costumbre (7%). Lo anterior muestra que, si bien sus posibilidades económicas para acceder al alimento son muy limitadas, en las viviendas se tiene un propósito claro de adquirir no sólo alimentos nutritivos, sino también sabrosos y accesibles. Con ello, se deja ver que la complejidad de la alimentación en los grupos marginalizados del periurbano, pues conjuga no sólo aspectos biológicos, sino también económicos, sociales y culturales (Bergel *et al.*, 2016).

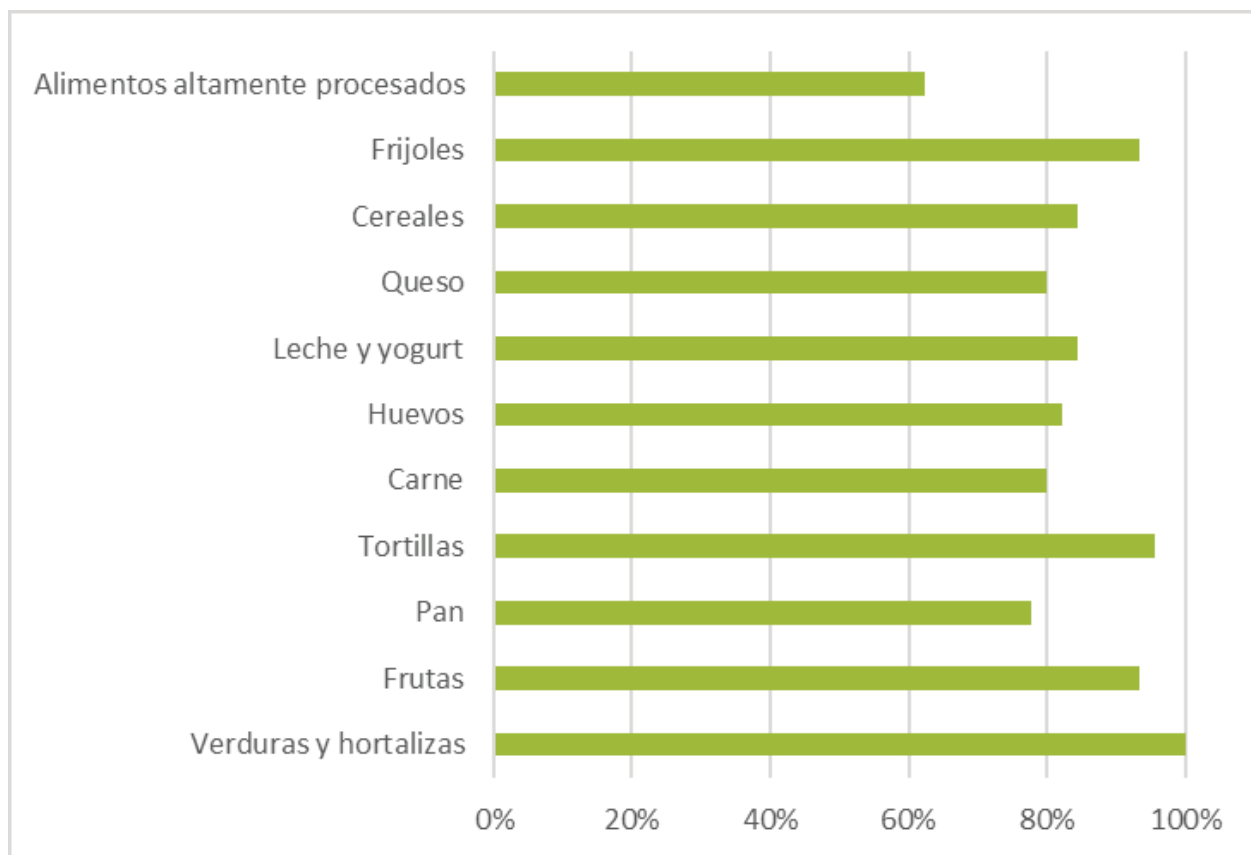
Si bien desconocemos la proporción y cantidad en que las familias consumen a diario cada tipo de alimento, los datos obtenidos a partir de la compra semanal de alimentos frescos y altamente procesados indican que las familias adquieren una gran diversidad de alimentos, destacando de manera significativa los alimentos frescos sobre los altamente procesados (gráfica 1). Según Duana y Benítez (2010), las familias

de más bajos ingresos reorientan su gasto en alimentos hacia productos menos costosos pero necesarios para su alimentación, esto explicaría el por qué los productos altamente procesados tienden a jugar una posición menos relevante en la composición del gasto en alimentos de las familias entrevistadas.

Con relación a los alimentos frescos, en todas las viviendas se compran verduras y hortalizas semanalmente. Los otros alimentos más comprados son tortillas (95.6%), frutas y frijoles (93.3%). En cuanto al aporte de carbohidratos en la dieta, la compra de tortillas está por encima del pan y otros cereales (77.8% y 84.4% respectivamente). Las fuentes de proteína más importantes para estas familias son, como es de esperarse, los frijoles y el huevo (93.3%, 82.2% respectivamente) por su costo, seguidos por la carne (80%). Lácteos como leche, yogurt y queso también se compran semanalmente en las viviendas entrevistadas. Esto muestra que las familias de estos sectores marginalizados buscan, dentro de

sus posibilidades, acceder a una alimentación sana, nutritiva y suficiente a través de estrategias de compra de alimentos, pero también mediante la preparación y el consumo de estos como lo veremos a continuación.

En cuanto a la frecuencia con que las familias comen fuera de sus casas, el 40% dijo comer 1 o 2 veces al mes fuera de casa, pero la mayoría (42%) lo hace entre 1 y 2 veces por semana, y el 15% suele hacerlo más de 3 veces por semana. Para las familias entrevistadas comer en casa y en familia es muy importante, dos terceras partes de estas declararon hacerlo entre 2 y 4 veces al día. Por otro lado, es interesante la alta frecuencia con que estas familias acceden a sus alimentos favoritos, el 56% los consume más de 3 veces a la semana e incluso de estos hay quienes aseguran que los consumen incluso todos los días (15.6%). El 22% dice consumir sus alimentos favoritos 1 a 2 veces por semana mientras que sólo el 16% lo hace una o dos veces al mes.



Gráfica 1. Tipo de alimentos comprados semanalmente por las familias encuestadas de ALV

Los alimentos favoritos de las familias entrevistadas son variados y se pueden dividir en platillos preparados como guisos con res, pollo, huevo y pescado (61%); comidas tradicionales (33%), caldos y sopas (31%) y en alimentos frescos como verduras (44%), frutas (27%), y leguminosas (frijoles y lentejas) (29%). Cereales como arroz, tortilla, pan (13%), así como la leche fueron menos mencionados. A excepción del espagueti (4%), llama la atención que la comida internacional casi no fue mencionada como favorita. Los datos muestran la importancia de las decisiones familiares en la elección de sus alimentos, las formas de prepararlos y de consumirlos, en la construcción cotidiana de soberanías alimentarias en estos contextos marginados. Lo anterior evidencia el rol activo que desempeñan estas familias en la resolución de problemas relacionados con la alimentación (Hernández, 2014; Marichal *et al.*, 2021), y en la reivindicación de sus derechos aún en contra de principios neoliberales (García, 2023).

Desafortunadamente, la división sexual del trabajo en las tareas de elección y cocción de los alimentos que se compran es muy evidente, pues es la madre quien principalmente se encarga de ello (casi el 90% en ambos casos), dejando ver el desbalance en los trabajos de cuidados dentro de la vivienda. La alimentación como práctica individual, familiar o comunitaria está forzosamente vinculada a las prácticas de cuidado que recaen principalmente en las mujeres, y que frecuentemente se invisibilizan (Pautassi, 2016). De hecho, se ha reconocido que son las mujeres quienes principalmente tratan de construir procesos de soberanía alimentaria incluso con los alimentos comprados. Por tanto, cuando se habla de reivindicar el derecho a la alimentación, se debe valorar el papel de las mujeres en el cuidado de sus familias y sus comunidades (Rosas y Rico, 2017).

Las huertas de traspatio y su contribución a la construcción de soberanías alimentarias

Las huertas de traspatio de ALV no obedecen a ningún programa gubernamental como sucede en otros territorios periurbanos de ciudades latinoamericanas

descritos por Hines y Balistreri (2016). Estas responden a las necesidades locales de asegurar el alimento y a las iniciativas de las personas representantes para sembrar árboles y otras plantas alimenticias, y establecer incluso la cría de animales de traspatio para subsistencia aprovechando los conocimientos del lugar de origen de las y los residentes. Se ha permitido incluso en algunas viviendas que se amplíe el espacio de siembra familiar más allá de los límites acordados para cada lote, particularmente en aquellas que se encuentran en las orillas del asentamiento. Esto en sí mismo es una forma de resistencia, pues no solo apela al poder popular y simbólico en micro territorios (Haesbaert, 2013) en ausencia del Estado, sino además contradice los principios neoliberales que imperan en la ciudad y su periurbano. En este sentido, las familias que tienen huertas de traspatio (42%), realizan una serie de actividades distintas a las que no tienen huertas, a través de las cuales, confluyen prácticas y conocimientos culturales en torno a la alimentación. En estas huertas se interceptan lo económico, político, social, cultural y ambiental, y todo ello fortalece de manera significativa los esfuerzos que realizan estas familias en la construcción de procesos de soberanía alimentaria. Por lo tanto, sostenemos que, a través de las huertas de traspatio, estas familias (principalmente las de menores ingresos), buscan reivindicar activamente y desde abajo su derecho a la alimentación sana, nutritiva y suficiente. Aquí resumimos seis aspectos de soberanía alimentaria que se fortalecen con las huertas de traspatio:

a) Producción local, diversificada y agroecológica de alimentos

Con relación a la producción local, diversificada y agroecológica de alimentos como uno de los principios fundamentales de la soberanía alimentaria (García, 2018), podemos destacar que de las viviendas que siembran, el 47% lo hace durante todo el año, mientras que el 53% lo hace solo en temporada de lluvia ya sea por la restricción del agua o porque apenas está iniciando con su huerta. Como se ha descrito en la literatura (Cano, 2015; Hines y Balisteri, 2016), las huertas de traspatio resguardan una agrobiodiversidad importante, en ellas

Tabla 2 Tipos de plantas que se siembran en las huertas de traspatio de las viviendas participantes de ALV

HORTALIZAS	FRUTA	FLORES Y PLANTAS AROMÁTICAS
Chile (<i>Capsicum annuum</i>)	Nectarina (<i>Prunus persica</i>)	Romero (<i>Salvia rosmarinus</i>)
Chayote (<i>Sechium edule</i>)	Durazno (<i>Prunus persica</i>)	Gardenias (<i>Gardenia jasminoides</i>)
Jitomate (<i>Lycopersicon esculentum</i>)	Mango (<i>Mangifera indica</i>)	Azahar (<i>Citrus aurantiifolia</i>)
Maíz (<i>Zea mays</i>)	Guayaba (<i>Psidium guajava</i>)	Ruda (<i>Ruta graveolens</i>)
Pepino (<i>Cucumis sativus</i>)	Níspero (<i>Achras sapote</i>)	Sábila (<i>Aloe vera</i> (L.) Brum.f.)
Calabaza (<i>Cucurbita spp.</i>)	Aguacate (<i>Persea americana</i>)	Vaporub (<i>Plectranthus hadiensis</i>)
Chile manzano (<i>Capsicum pubescens</i>)	Papaya (<i>Carica papaya</i>)	Mejorana (<i>Origanum majorana</i> L.)
Chile verde (<i>Capsicum annuum</i> L.)	Cítricos (<i>Citrus sp.</i>)	Yerbabuena (<i>Mentha spicata</i>)
Lentejas (<i>Lens culinaris</i>)	Granada (<i>Punica granatum</i>)	Perejil (<i>Petroselinum crispum</i>)
Frijol (<i>Phaseolus sp.</i>)	Limón (<i>Citrus limon</i>)	Cilantro (<i>Coriandrum sativum</i>)
Cebolla (<i>Allium cepa</i>)	Naranja agria (<i>Citrus sinensis</i>)	Orégano (<i>Origanum vulgare</i>)
Ajo (<i>Allium sativum</i>)	Mandarina (<i>Citrus reticulata</i>)	Menta (<i>Mentha piperita</i> L.)
Lechuga (<i>Lactuca sativa</i>)		Perejil (<i>Petroselinum crispum</i>)
Acelga (<i>Beta vulgaris var. cyclo</i>)		Albahaca (<i>Ocimum basilicum</i>)
Zanahoria (<i>Daucus carota</i>)		
Rábano (<i>Raphanus sativus</i>)		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en campo

las familias no sólo siembran hortalizas, también frutas, plantas aromáticas y condimentos. Se detectaron por lo menos 42 variedades de plantas que se siembran en las huertas de traspatio (tabla 2).

El acceso sostenido a semillas es fundamental en las huertas, y las familias las obtienen principalmente a partir de sus propias plantas (58%), aunque también hay algunas prácticas de intercambio con vecinas (5%), en algunas ocasiones incluso, las pueden traer de sus pueblos (5%) o se las regalan (5%). Es decir, la mayoría de las viviendas con huerta de traspatio no tienen que pagar por semillas mientras que el 37% sí lo hace.

De acuerdo con los comentarios de distintos residentes, las huertas están libres de agroquímicos pues los ingresos no alcanzan para cubrir los costos de estos. Prácticas como el compostaje no están fuertemente difundidas, pero a pesar de ello, las personas aseguran que la tierra en el asentamiento es muy fértil y esto se debe, como ya se mencionó, a que abundan los suelos de origen volcánico. Las huertas de traspatio también facilitan la

cría de animales para autoconsumo, pues dos terceras partes de las viviendas que declararon criar animales de traspatio también tienen huertas.

Con relación al espacio para siembra, sólo el 13% de las viviendas declaran tener un espacio específico para la huerta. Por lo tanto, se vuelve de interés particular conocer donde se encuentran los sitios disponibles para cultivar en el asentamiento, toda vez que, el espacio es uno de los factores limitantes más importantes en el establecimiento de huertas en el periurbano (García, 2018). Las familias suelen sembrar en más de un sitio y lo hacen principalmente enfrente (67%) y/o atrás de su lote (47%), pero también pueden aprovechar espacios intersticiales (39%) ubicados a los lados de sus lotes, en otros lotes vacíos o en espacios públicos, y también utilizan las estructuras de la vivienda como las paredes y los techos (27%) (figura 3).

A diferencia de la marcada división sexual del trabajo en la elección y cocción de alimentos comprados que recae principalmente en las mujeres, el trabajo del cuidado de



Figura 3. Ejemplos de huertas de traspatio en ALV, Morelia, Michoacán.

las huertas tiende a compartirse más con las y los otros miembros de las familias, pues se involucra no sólo la mamá (63%), sino también el papá (42%), los hijos (16%), las hijas (10%) y hasta otras personas (10%).

Pese a los beneficios que representan las prácticas de siembra en el acceso a alimentos en el asentamiento, no es sencillo llevarlas a cabo y en términos de soberanía alimentaria, es fundamental conocer las razones que impiden o limitan estas prácticas (García, 2018). De acuerdo con las personas que no siembran, las principales limitantes identificadas fueron la falta de disponibilidad de lugares para sembrar (45.8%) pero también las condiciones desfavorables del contexto (29.2%), que incluyen las características del terreno, la falta de agua para regar, las plagas y el robo de las cosechas. Con relación a la falta de agua, en el 2022 se identificó que el 50% de las viviendas no cuentan con acceso a agua de uso humano y en las casas donde tienen agua, el 80% la obtienen de pipas (Ruiz-López y Martínez, 2023b). Esa misma agua es la que utilizan para el riego de sus cosechas cuando se requiere, dando idea del grado

de limitación que se tiene a este recurso. Contrario a lo que reportan otros autores (García, 2018), solo una proporción menor de personas entrevistadas señala la falta de conocimiento o de costumbre (6.6%) o la falta de tiempo (6.6%), lo que sugiere que la mayoría de las personas entrevistadas sí cuenta con conocimientos y saberes previos para cultivar alimentos, incluso cuando no lo hagan. Estas mismas razones se repiten en lo general como parte de las dificultades que trae consigo esta actividad para las familias que sí siembran, sumando además la carga de trabajo que requiere el cuidado de las plantas, los animales (tanto domésticos como silvestres) que se pueden comer las cosechas y los incendios de las viviendas que pueden acabar de la noche a la mañana con una huerta y que suelen ser relativamente frecuentes en el asentamiento.

Si bien no podemos determinar que estas huertas son agroecológicas, sí podemos afirmar a partir del modelo productivo que tienen, que estos espacios fortalecen varios aspectos de soberanía alimentaria en estas familias, toda vez que requieren pocos insumos para

la producción, dependen del trabajo y organización familiar, albergan una amplia diversidad de especies, las familias conocen el origen de los alimentos cultivados por ellos mismos, están libres de agroquímicos (y por lo tanto se presume que son más sanos y seguros que los alimentos comprados). De acuerdo con García (2018) y Ahumada *et al.* (2021), estas características las hacen coherentes con los principios de soberanía alimentaria.

b) El acceso al alimento a través de las huertas de traspatio (autoconsumo y suficiencia)

Las huertas de traspatio han representado formas alternativas de acceder a alimentos sanos y nutritivos en territorios urbanos y periurbanos marginales (Cano, 2015; Hines y Balistreri, 2016; García, 2023), de manera alterna a tendencias neoliberales. En este estudio, el acceso al alimento mediante la siembra es muy claro entre aquellas familias que establecen estas prácticas pues el 79% dijo consumir lo que produce. Los hallazgos sugieren que las huertas de traspatio podrían incluso contribuir positivamente a asegurar el acceso diario de las familias a alimentos frescos, toda vez que de aquellas que comen 4 veces al día, el 57% siembra alimentos, y de las que solo comen dos veces, el 67% no siembra. Evidencias han mostrado que las familias que practican la siembra de alimentos en la ciudad y su periurbano tienden a consumir cantidades mayores de alimentos por lo que esta actividad puede reducir el hambre entre las familias más marginalizadas (Hines y Balistreri, 2016). Un hallazgo interesante es que el acceso al alimento mediante la siembra no se restringe solo a la vivienda que establece estas prácticas, sino que se extiende también a otras viviendas dentro del asentamiento toda vez que el 53% acostumbra a regalar parte de lo que produce a sus vecinas(os). En menor medida aparecen los intercambios (5%) y las ventas dentro y fuera del asentamiento (11%). Mostrando que estas prácticas productivas contribuyen al mismo tiempo a la construcción de la comunidad de estos territorios marginados, como han planteado otros autores (Hernández, 2016).

c) Ahorro en la compra de alimento

En el 95% de las viviendas que tienen huertas de traspatio se perciben beneficios directos principalmente en el ahorro en la compra de alimentos. Incluso podríamos sugerir que las huertas de traspatio benefician en particular a las familias que perciben menores ingresos pues son estas las que tienden a optar más por estas. Es decir, de las familias que gastan la mayor parte de sus ingresos en alimentación (70% o más) el 61% siembra alimentos. Esto es consistente con Hines y Balistreri (2016), quienes afirman que los pobres urbanos y periurbanos son más propensos de participar en estas prácticas que los grupos sociales más pudientes pues les permite ahorrar dinero en la compra de alimentos para destinarlos a otras necesidades sustanciales del hogar.

d) Beneficios nutricionales y de salud

Otros beneficios importantes que identifica el 37% de las familias tiene que ver con la salud (alimentos sanos, orgánicos e incluso elaboración de remedios caseros) y la nutrición. Este hecho también se refleja entre los que siembran y compran alimentos altamente procesados, pues el 58% de quienes siembran no compran este tipo de alimentos mientras que el 77% de las familias que no siembran, sí los compran. Estos hallazgos concuerdan con los beneficios de la agricultura familiar en la nutrición y salud de los hogares pobres de la ciudad y su periurbano que se han identificado en estudios hechos en América Latina (Hines y Balistreri, 2016). Estos estudios incluso afirman que las familias que siembran alimentos tienden a acceder a dietas más diversificadas donde los productos frescos proveen la mayor cantidad de energía. De ahí que podríamos incluso afirmar también que estas huertas de traspatio son espacios de agencia, donde las familias toman el control de sus propios alimentos y fortalecen sus sistemas agroalimentarios locales, ejerciendo de manera consciente su derecho a elegir, producir y consumir alimentos más sanos, nutritivos y baratos.

e) *Beneficios inmateriales*

García (2023), sostiene que el alimento cultivado traspasa la mera función nutricional y adquiere además una dimensión simbólica e inmaterial que tiene que ver con lo identitario, social, cultural e incluso patrimonial que no se puede ni debe desdeñar. En este estudio el 16% de las viviendas que siembran asocian esta práctica con una serie de valores como la responsabilidad, el fomento del trabajo propio y el compartir con vecinos.

f) *Fortalecimiento del tejido social*

La soberanía alimentaria también plantea formas más inclusivas de acceder a los alimentos vinculando diversos actores sociales a una cultura comunitaria que promueve solidaridades en la producción y consumo de alimentos sanos, seguros y baratos (Waldmueller y Rodríguez, 2015; Álamo, 2018; Marichal *et al.*, 2021). En este trabajo, se encontraron algunas prácticas solidarias vinculadas a los alimentos cultivados que habrá que explorar a profundidad en futuras investigaciones para ser fortalecidas. Por ejemplo, el 53% de las familias que siembran, regala de lo que siembran a sus vecinos. En mucho menor medida se establecen prácticas de intercambio de plantas (5%), el regalo de semillas (5%) y el intercambio de estas (5%).

Con relación a las familias que regalan alimento a sus vecinos, lo pueden hacer en fresco donde se dan por ejemplo una calabaza, un chayote o un chilacayote para complementar la comida del día. En ocasiones las mujeres hacen ollas comunitarias donde cocinan los pocos excedentes que tiene para alimentar particularmente a las niñas de las familias más vulnerables de sus calles. Lo anterior sugiere que dentro del asentamiento existen de manera orgánica, redes alimentarias alternativas que son solidarias con los que menos tienen. Este hecho es muy significativo pues al regalar alimentos a vecinos no sólo se sacia el hambre, también se construyen y fortalecen lazos comunitarios necesarios e importantes para seguir reivindicando derechos sociales, y dejan ver redes alimentarias alternativas que funcionan donde se

necesitan (García, 2018; Méndez-Lemus y Ruiz-López, 2023).

CONCLUSIONES

A pesar de las restricciones en términos alimenticios, los hallazgos anteriores sugieren que las clases subalternas del periurbano buscan construir procesos de soberanía alimentaria a partir de las decisiones de compra y consumo de alimentos y, sobre todo, a partir de la implementación de huertas de traspatio. Con ello también buscan reivindicar su derecho a la alimentación sana, nutritiva y suficiente en ausencia de un Estado que debiera ser garante de este y otros derechos sociales. En estos procesos de construcción de soberanía alimentaria, las mujeres juegan un papel fundamental en las tareas de cuidado que implican la alimentación sana, nutritiva y suficiente. En su mayoría, son ellas quienes eligen y cocinan los alimentos que las familias consumen y, por lo tanto, son ellas quienes se decantan por los alimentos frescos sobre los altamente procesados, por lo local sobre lo transnacional, y por cocinar frecuentemente los alimentos favoritos de las familias, que además se consumen en familia y son cultural y socialmente aceptables.

Sin embargo, la vulnerabilidad que tienen estas familias con relación a la alimentación es muy alta, por lo que, aquellas que optan por establecer huertas de traspatio, se ven altamente favorecidas. Con pocos insumos, estas huertas albergan una amplia diversidad de especies comestibles libres de agroquímicos que se destinan principalmente a la alimentación familiar abonando con ello a la suficiencia diaria de alimento, al ahorro en el gasto por concepto de alimentación, a la provisión de alimentos sanos y nutritivos y a otros beneficios a la salud. Este beneficio además se extiende a la comunidad, pues a través del regalo solidario, se sacia el hambre de quienes menos tienen, y se entrelazan las relaciones vecinales para seguir reivindicando derechos. Pero eso no es todo, estas huertas detonan procesos compartidos de cuidado, es decir, la responsabilidad no recae sólo en las mujeres sino también en el resto de la familia. Si bien es tarea del Estado garantizar el derecho a la alimentación de las

clases sociales marginadas del periurbano y fortalecer la soberanía y seguridad alimentaria, la fuerte organización local y la acción individual y colectiva de las familias de ALV promueve la reivindicación de este derecho desde abajo. De ahí que podríamos incluso afirmar también que las huertas de traspatio son espacios de agencia, donde las familias ejercen de manera consciente su derecho a elegir, producir y consumir alimentos más sanos, nutritivos y baratos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos en primera instancia a las familias que accedieron libremente a participar en este estudio y a la representación del asentamiento Ampliación Leandro Valle, en particular a la Sra. Haydeé Yezpez, por todo el apoyo y la confianza que nos ha brindado para trabajar en el asentamiento. Estamos muy agradecidas con el apoyo brindado por Yadira Martínez Méndez en el análisis e interpretación de datos, con el apoyo que nos dieron Luzorquidea Castro Sánchez e Itzia Arlett León Sosa en la codificación y compilación de los datos de campo y con Abelardo Pérez Monroy y Luzorquidea Castro por el apoyo en la coordinación durante la administración del cuestionario. Agradecemos también a las y los estudiantes de la Licenciatura de Geohistoria, de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM, Campus Morelia, que nos apoyaron en la administración del cuestionario. Este trabajo se realizó en el marco del proyecto “Agrosilviculturas Agroecológicas Urbanas y Periurbanas de México para nuestras soberanías (alimentarias)” financiado por CONAHCyT, clave 321285. “Los datos de este trabajo se obtuvieron mediante el consentimiento informado”.

LITERATURA CITADA

Aguilar, W. 2012. *Análisis de indicadores para determinar la evolución de la soberanía alimentaria para la región de América Latina*. Proyecto especial de graduación del programa de Ingeniería en Administración de Agronegocios, Escuela Agrícola Panamericana, El Zamorano. Honduras. <https://bdigital.zamorano.edu/handle/11036/907>

Ahumada, A., M. Bonicatto, N. Gargoloff, M. López-Blanco, P. May, J. Otero, V. Perrotta.

2021. *Huertas comunitarias y escolares: aporte a la conservación de la biodiversidad y la soberanía alimentaria*. II Congreso Argentino de Agroecología. Entrelazando saberes hacia el buen vivir. Chaco, Región NEA, Argentina del 13 al 15 de octubre 2021. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/162665/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Álamo, M. 2018. *La importancia de la soberanía alimentaria en nuestra sociedad. Experiencias en el sur de la provincia de Buenos Aires*. Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía, La Plata, Argentina. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/88065>

Azuela, A. 1995. Ciudadanía y gestión urbana en los poblados rurales de los Tuxtles. *Estudios Sociológicos* XIII (39): 485-500. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.1995v13n39.789>

Bayón, C., B. Roberts, y G. Saraví. 1998. Ciudadanía social y sector informal en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos* 13:73-111. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11501304>

Bergel, M., M. Florencia, Oyhenart, E. 2017. Malnutrición infantil e inseguridad alimentaria como expresión de las condiciones socio-económicas familiares en Villaguay, Argentina (2010-2012). Un enfoque biocultural. *Población y Salud en Mesoamérica*. 14(2):1-27 Doi: <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v14i2.27305>

Bernal, P. 2018. *La Investigación en Ciencias Sociales: Técnicas de recolección de la información*. Universidad Piloto de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv7fmfjk>

Bonet de Viola, A. M. 2016. Consecuencias de la clasificación de los derechos humanos en generaciones en relación a la justiciabilidad de los derechos sociales. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* 46(124): 17-32. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r36189.pdf>

Caldeira T. 2017. Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cit-

- ies of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space* 35(1): 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Cano, E. 2015. Huertos familiares: Un camino hacia la soberanía alimentaria. *Revista digital Pueblos y Fronteras* 10(20):70-91. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.20.33>.
- Carmona, J., L. Sánchez, Cruz, J. 2020. ¿Es posible una soberanía alimentaria en México? *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas* 9(18):1-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7734661>
- CEPAL. 2016. *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Santo Domingo. Naciones Unidas, Santiago, Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40668-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina>
- CONAPO. 2015. *Índice de marginación urbana 2015*. Consejo Nacional de la Población (CONAPO), México. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-2015-284579>
- CONEVAL. 2020. *Índice de Rezago Social 2020*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). México. https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 5 de febrero 1917, última reforma 22 de marzo 2024. Artículos 1 al 4. Diario Oficial de la Federación. México. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Chen, Q. K. Knickel, M. Tesfai, J. Sumelius, A. Turinawe, R. Isoto and G. Medyna. 2021. A Framework for Assessing Food System Governance in Six Urban and Peri-Urban Regions in Sub-saharan Africa. *Frontiers in Sustainable Food Systems* (5): 1-15. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.763352>
- Da Gama, T. 2011. *Environmental implications of peri-urban sprawl and the urbanization of secondary cities in Latin America*, Technical notes No. IDB-TN-237, Environmental Safeguard Unit. Inter-American Development Bank. Inter-American Development Bank. Washington D.C. <https://webimages.iadb.org/publications/english/document/Environmental-Implications-of-Peri-urban-Sprawl-and-the-Urbanization-of-Secondary-Cities-in-Latin-America.pdf>
- Duana, D, y E. Benítez. 2010. Situación actual de los alimentos en México. *Revista observatorio de la economía latinoamericana* (127):1-15. <https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/1792/>
- Durrant, G. 2009. Imputation methods for handling item-nonresponse in practice: methodological issues and recent debates. *International Journal of Social Research Methodology* 12(4): 293-304. <https://doi.org/10.1080/13645570802394003>
- Félix, L. y M. Organista. 2023. Espacios intersticiales: su funcionalidad y conectividad con la ciudad. *Vivienda y Comunidades Sustentables* (7) 14:21-41. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i14.255>
- García, E. 2004. *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/book/83>
- García, M. 2023. La huerta de autoconsumo en la Sierra de Huehuetlán: calidad, soberanía y apego alimentario. *Cuadernos Geográficos* 62(2): 72-96 <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v62i2.26624>
- García, S. 2018. *La transición urbana hacia la soberanía alimentaria: un marco teórico-conceptual y metodológico para su análisis. Estudio de caso en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (México)*. Tesis Doctoral en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable con orientación en Agroecología y Manejo de Plagas. El Colegio de la Frontera Sur. Chiapas, México. <https://biblioteca.ecosur.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=58916>
- Gasparini, Leonardo; Gluzmann, Pablo; Tornarolli, Leopoldo. 2019. Pobreza crónica en datos de corte transversal: Estimaciones para Argentina, Documento de Trabajo, No. 252, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata. https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas252.pdf

- Hasbaert, R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15): 9-42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-81102013000200001&script=sci_abstract
- Hernández, J. 2014. Un paisaje que no es bien visto. El pueblo huertero de Atotonilco el Alto. En: Checa-Artasu, M., A. García, P. Soto, P. Sunyer. *Paisaje y Territorio. Articulaciones teóricas y empíricas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Tirant Humanidades. México, D.F.
- Hernández, S. 2016. El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales XXI* (1.160):1-26 <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-1160.pdf>
- Hines, D. y S. Balistreri. 2016. Vinculando la seguridad alimentaria y nutricional con la agricultura urbana y periurbana y el uso de energía sostenible. Experiencias desde el sur. En: Chacón, O., y A. Gordillo, A. Construyendo caminos hacia la garantía de la seguridad alimentaria y nutricional en Colombia: 10 años Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional Obsan. Pp. 29-62. Centro Editorial de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Kalton, G. and D. Kasprzyk. 1982. *Imputing for Missing Survey Responses*. Proceedings of the Survey Research Methods Section, American Statistical Association. Washington D.C. http://www.asasrms.org/Proceedings/papers/1982_004.pdf
- LaFond, B. 2018. *Can Urban and Peri-Urban Agriculture Create Food Sovereign Communities? Case Studies in Cuba And Burlington, Vt*" (2018). Master Thesis. The Faculty of the Graduate College. University of Vermont. <https://scholarworks.uvm.edu/graddis/849>
- Marichal, M., A. Bonet de Viola, D. Passeggi, N. Scolnik. 2021. Derecho humano a la alimentación y cuestión periurbana. Una reflexión desde la soberanía alimentaria, *Papeles* 12 (23): pp. 126-141. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/167268>
- Méndez-Lemus, Y. y C. Ruiz-López. 2024. Políticas de lucha y resistencia en la co-construcción de regímenes de gobernanza local en las periferias de ciudades intermedias mexicanas. En: Soria, C. H., A. López, y R. Medeiros (Eds.). *Geografía y Segregación Socioespacial Urbana. Una Mirada desde Iberoamérica*. Universidad de Burgos, España, p. 113-137. DOI: <https://doi.org/10.36443/9788418465635>
- Mora, L., y Coba, P. 2023a. ¿Cuál es el riesgo por inundación súbita en la comunidad? Briefing No. 7, Serie Nuevas Geografías de la Urbanización en México. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.ciga.unam.mx/index.php/divulgacion-cientifica/recursos/113-briefings/752-riesgo-inundacion-subita>
- Mora, L., y Coba, P. 2023b. ¿Cuál es el riesgo por deslaves del terreno en una comunidad? Briefing No. 10, Serie Nuevas Geografías de la Urbanización en México. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.ciga.unam.mx/index.php/divulgacion-cientifica/recursos/113-briefings/755-cual-es-el-riesgo-por-deslaves-del-terreno-en-una-comunidad>
- Moreno-Calles y F. Valencia-Vázquez. 2024. Nopales, Tsituni, colorines y capulines. Legado biocultural que comemos y cuidamos en Morelia, Michoacán, México. *Revista Etnobiología* 22(1): 36-48. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/575>
- Ortega-Cerdá, M. y M. Rivera-Ferre. 2010. Indicadores internacionales de Soberanía alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* (14): 53-77. <https://redibec.org/ojs/index.php/revibec/article/view/234>
- Pautassi, L. 2016. La complejidad de articular derechos: alimentación y cuidado. *Salud colectiva*, 12(4):621-634. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.941>
- Pérez-Villarreal, J., J. Ávila-Olivera, y I. Israde-Alcántara. 2018. Análisis de los sistemas de flujo en un acuífero perturbado por la extracción de aguas subterráneas. Caso zona Morelia-Capula, Michoacán. *Boletín de*

la Sociedad Geológica Mexicana 70(3): 675-688.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-33222018000300675

Rosas, N. y T. Rico. 2017. El papel de las mujeres en la construcción de soberanía alimentaria. *Revista de investigación y divulgación sobre estudios de género* 21(2): 95-118. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/573_ilovepdf_com-97-120.pdf

Ruiz-López, C. y L. Martínez. 2023a. Características demográficas de Ampliación Leandro Valle según el censo comunitario 2020. Briefing 1. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ruiz-López, C. y L. Martínez. 2023b. ¿Quiénes son y cómo viven las personas de Ampliación Leandro Valle? Encuesta de seguimiento al censo comunitario. Briefing 2. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México.

Soler, M. y M. Rivera. 2010. *Agricultura urbana, sostenibilidad y soberanía alimentaria: hacia una propuesta de indicadores desde la agroecología*. X Congreso Español de Sociología: 1, 2, 3 julio 2010, 2010, pág. 99.

Sosa, A. y G. Ruiz. 2017. La disponibilidad de alimentos en México: un análisis de la producción agrícola de 35 años y su proyección para 2050. *Papeles de población* (93):207-230 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252017000300207&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Waldmueller, J. y L. Rodríguez. 2015. La soberanía alimentaria más allá de la técnica: Una aproximación global hacia su monitoreo intercultural. *Revista Del Centro Andino De Estudios Internacionales* (15): 253-286. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/482>